



RECORDANDO A PEPE GÁMEZ

ANA HARDISSON

Conocí a Pepe Gámez en el Ateneo de La Laguna en el año 1996 cuando, a petición del entonces Presidente Juan José Delgado, pasé a formar parte de la Junta Directiva. Desde el primer momento me pareció una persona cercana, entrañable y acogedora. Además era el padre de Elena Gámez, una persona a la que me unía una gran amistad.

A medida que fui profundizando en su conocimiento descubrí que era un verdadero ateneísta. Es decir, un hombre ilustrado, amante de la verdad y del conocimiento que defendió siempre que el Ateneo tenía que ser un lugar de libertad de pensamiento y de expresión. Un espacio para la reflexión crítica, para el conocimiento y para la creación artística. Un lugar que sirviera de puente entre la Universidad y la sociedad, en el que se pudiera divulgar el pensamiento, la cultura y el arte.

Además era un demócrata convencido. Una persona que creía en el poder de la palabra y del diálogo. Confiaba en la capacidad de la tertulia para desvelar los distintos aspectos de los problemas. Para Pepe Gámez la tertulia no era ese lamentable espectáculo que nos ofrece la televisión de muchas personas gritando todas al mismo tiempo, sino un intercambio respetuoso de ideas y de argumentos.

Nunca olvidaré aquellas tertulias en Casa Maquila, después de las reuniones mensuales de la Junta Directiva. Cuánto aprendí en aquellas conversaciones con Pepe Gámez, Raúl de la Rosa, Patricio Olivera, Juan José Delgado, Cecilia Domínguez, Ceferino Brito y tantas otras personas que a lo largo de los años fueron pasando por el Ateneo.

Recuerdo a Pepe Gámez como una persona con unas enormes ganas de saber, tenía una gran curiosidad por todo lo que concernía al ser humano, y siempre estaba abierto a ideas y teorías nuevas. Su interés se extendía a casi todas las ramas del saber y de la cultura, Filosofía, Ciencia, Psicología, Literatura, Cine,

Teatro, Música, Arte. Todo despertaba su interés, su asombro y su curiosidad. Era una persona enormemente culta.

Durante su presidencia apoyó e impulsó con enorme interés la revista *Cuadernos del Ateneo* organizó un viaje a Las Palmas de Gran Canaria, para presentarla en el Club Prensa Canaria y hermanar a las dos sociedades culturales. Siempre tuvo una visión regionalista y propició la interrelación paritaria con las islas. Nunca entendió la estrechez de miras del pleito insular.

También era una persona comprometida con su tiempo y con su ciudad, como buen humanista defendía la igualdad, la libertad y la solidaridad. Sus ideas políticas eran socialdemócratas, y mantuvo una postura cercana al partido socialista, pero siempre con una actitud crítica, nada fanática ni dogmática.

Para mí fue un enorme privilegio conocer a Pepe Gámez y haber mantenido con él una buena amistad durante muchos años. Era una persona con la que siempre podía compartir ideas, preocupaciones o sentimientos.

Durante sus años de Presidente tuve la suerte de que contara conmigo como vicepresidenta. Fueron años muy interesantes llenos de proyectos, de actividades culturales, y de debates sobre los problemas más acuciantes de la sociedad, y sobre las teorías e ideas nuevas.

Además fue un hombre conciliador que mediaba ante cualquier conflicto con su saber hacer, su carácter mediador y su sentido de la justicia.

Creo que el Ateneo le debe mucho a Pepe Gámez.

Cuando se escriba la historia del Ateneo, la figura de Pepe Gámez tendrá un lugar preeminente. Y las personas que lo conocimos y compartimos esos años con él lo recordaremos con cariño y gratitud.

